

La normalidad
no es para mañana



Fotos: Shutterstock

Por Sergio de Régules

Repuntes

Corea del Sur, uno de los países que mejor han capoteado la tormenta pandémica, tuvo que dar marcha atrás a su reapertura después de levantar algunas restricciones el 6 de mayo porque el número de casos de COVID-19 llegó a niveles que no se habían visto desde un mes antes. De 79 casos nuevos, 54 se rastrearon a una sola nave comercial. El gobierno volvió a cerrar museos y parques y a recomendar trabajar desde casa y no salir a bares y restaurantes. Y eso que su caso es muy especial: en ese país los números de contagiados y fallecidos fueron muy bajos gracias a un intenso programa de detección, aislamiento y seguimiento de contactos, nada de lo cual se ha hecho en México con intensidad comparable.

En Estados Unidos la decisión de relajar las medidas de protección e higiene en muchos estados dependió en buena medida de la afiliación política de las autoridades. El gobierno federal ha decidido hacer como si no estuviera pasando nada malo con el fin de mejorar las probabilidades de Trump de reelegirse en noviembre. Así, algunos gobernadores del mismo partido que el presidente relajaron medidas básicamente para hacerle la barba a Trump y por miedo a su furia, sin importar que en su entidad los contagios fueran a la alza. En el estado de Nueva York, en cambio, se han relajado algunas medidas con precaución y solo porque ahí lo más grave de esta oleada

de la epidemia ya pasó. Ya se han observado repuntes importantes de las hospitalizaciones y muertes en algunos estados. A mediados de junio se temían otros brotes tras las grandes manifestaciones de repudio al racismo y la violencia policiaca que hubo en todo Estados Unidos por el asesinato de George Floyd a manos de un policía de Mineápolis.

En México para finales de junio debería empezar a notarse si el desenfado y la relajación causados por el final de la jornada de sana distancia provocaron repuntes.

El sacrificio sí da frutos

El 8 de junio la revista *Nature* apresuró la publicación de un estudio realizado por investigadores del Laboratorio de Políticas Globales de la Universidad de California, dirigido por Solomon Hsiang. En una entrevista con la analista política Rachel Maddow ese mismo día, Hsiang dijo: “Este ha sido un año muy difícil. Nos hemos esforzado mucho tan solo para resistir. Las dificultades económicas han sido tremendas en todo el país. Ha crecido el desempleo. Estos costos son muy reales: la gente está padeciendo y resistiendo, y ha sido muy difícil ver qué hemos ganado con todo este sacrificio”.

“Con este estudio”, prosigue Hsiang, “queríamos entender qué beneficios se sacaban de todas estas medidas. Uno no ve las vidas que se salvan. Tampoco ve los contagios que nunca ocurrieron”. Sin embargo, los costos son evidentes para todo el mundo. Las medidas cuyos efectos midieron los investigadores son: restricciones de movilidad, distanciamiento social (cierre de oficinas, fábricas, escuelas, centros comerciales y templos), confinamiento en casa y otras (como extender la duración del periodo de incapacidad médica que conceden las empresas).

Hsiang y sus colaboradores compararon la tasa de contagios en numerosas regiones de seis países antes de aplicarse las medidas con los datos que resultaron de haberlas aplicado. Sus proyecciones indican que las medidas de contención pueden haber salvado del contagio a unos 530 millones de personas tan solo en esos seis países. En Estados Unidos, según los cálculos de Hsiang y sus colaboradores, para principios de abril el número de casos confirmados hubiera sido de cinco millones sin medidas de contención. En realidad hubo menos de 400 000.



“Uno de los principales objetivos del estudio era averiguar cómo sacar el mayor provecho sanitario con el menor costo”, dice Hsiang en la entrevista. “En Estados Unidos cerrar oficinas, trabajar desde casa y quedarse en casa han tenido beneficios sanitarios muy grandes. Otras medidas, como las restricciones de transporte, no tienen efectos tan claros”. El objetivo es sobre todo ayudar al resto del mundo a tomar decisiones bien informadas y que equilibren los beneficios sanitarios con el costo económico.

En otra entrevista Hsiang dijo: “No hay en la historia ningún otro esfuerzo humano que haya salvado tantas vidas en tan poco tiempo”. Con Maddow el investigador añadió: “Deberíamos sentirnos orgullosos, pero la pandemia no se ha acabado. Sigue en marcha. Se estaba cayendo el techo y nos unimos para detenerlo, pero por el momento aún lo estamos sosteniendo”.

Sin vacuna no habrá normalidad

Ninguna ratonera activa otras si no tiene pelota de ping pong, lo que equivaldría a ser inmune a la enfermedad. Las pelotas de ping pong solo nos las puede quitar una vacuna. Por eso un montón de laboratorios de todo el mundo han dejado lo que estaban haciendo para entrarle al quite.

Se están probando dos tipos de preparaciones: las tradicionales, con fragmentos de virus, virus atenuados o virus desactivados, y las genéticas, con tramos de material genético del SARS-CoV-2. En ambos casos la preparación tendrá que probarse primero en cultivos celulares y en animales para



ver si no es demasiado tóxica y si desata una respuesta inmunitaria suficiente. Luego se probará en personas, con varias etapas para establecer que no tenga efectos secundarios nocivos y que el efecto inmunizador sea robusto, así como para determinar la dosis correcta. Finalmente tendrá que ser aprobada por las autoridades de salud, fabricarse en masa y pasar pruebas de control de calidad.

Todo esto va a llevar tiempo. Se calcula que podría haber vacuna para el verano de 2021. Mientras tanto, tenemos que integrar a nuestras vidas las medidas de protección a las que ya nos acostumbramos. López-Gatell lo comparó a lo que ocurrió después de los sismos de 1985: hoy hemos interiorizado el “no corro, no grito, no empujo”, así como los simulacros periódicos. Ya son parte de la normalidad. Así, también las medidas de higiene, distanciamiento y el uso de cubrebocas tienen que integrarse a una nueva normalidad. 👁



- “Hacia una nueva normalidad”, Gobierno de la Ciudad de México: <https://covid19.cdmx.gob.mx/nuevanormalidad>
- “Medidas sanitarias para reanudar actividades”, Gobierno de México: <https://covid19.cdmx.gob.mx/medidassanitarias>
- Méndez Fabiola y Muriam Núñez, “Prepárate para vivir en la nueva normalidad”, *UNAMGlobal*: www.unamglobal.unam.mx/?p=86168
- López, Patricia, “La nueva normalidad obliga a cuidarse más”, *Gaceta UNAM*: www.gaceta.unam.mx/la-nueva-normalidad-obliga-a-cuidarse-mas/



Sergio de Régules es coordinador científico de *¿Cómo ves?* y ganador del Premio Nacional de Divulgación de la Ciencia “Alejandra Jáidar” 2019.